

21 ESTACIONES

CAMINO A PESAJ - PANES SIN LEVADURA - PRIMICIAS

1ra. Etapa - Celebrando Pesaj

Con Pesaj, se inicia un periplo que es una limpieza inicial, que nos saca de la esclavitud, de la idolatría. Nuestra salida física de Egipto.

Día 6

Continuando con el paralelismo con la época de Moisés, un Faraón reacio a quebrantar su corazón ante un Dios único y verdadero. Arrastrando a su pueblo, a falsas deidades, a falsas creencias. Un líder borracho de orgullo, capaz de llevar a la destrucción a su propio reinado y a su pueblo.

Un líder vanidoso, soberbio, que se creía superior, incluso, al mismo Dios de los hebreos.

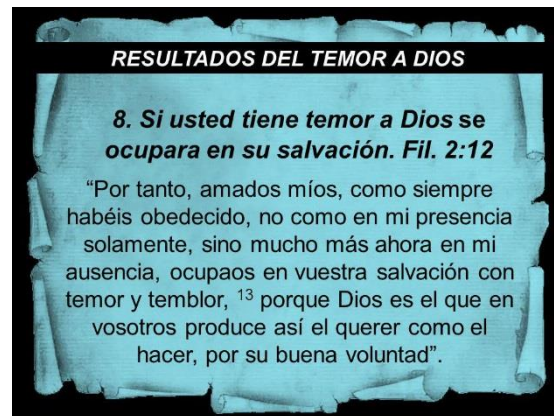
e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día. (Nehemías 9:10)

Del mismo modo nos ve Dios cuando no nos sujetamos ante Él, cuando no nos humillamos, cuando no nos arrepentimos. Nos movemos con las mismas cualidades que Faraón, inclusive arrastrando a nuestra familia.

Siendo capaces de destruir nuestra propia vida, con tal de continuar reinando a cualquier costo.

Del mismo modo, que Faraón y que el pueblo egipcio, éramos castigados por tormentas que no nos permitían descansar, ni dejar pensar con claridad y libertad, ni ver, ni oír la Palabra. Siendo devastados por plagas de langostas, amargando y contaminando nuestro alimento diario, la Palabra, e inclusive devorándola hasta el exterminio.

Y así y todo, con la realidad ante nuestros ojos y no la vemos.



22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. 23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. 24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. 25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destruyó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país. (Éxodo 9:22-25)

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó. 13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta. 14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y

se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después; ¹⁵ y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.
(Éxodo 10:12-15)

Manos a la obra: es tiempo de preparación, hablamos de teshuvá, de introspección, de confesión de pecados, de arrepentimiento y volver al Padre. Suena reiterativo? Será que estamos transitando las plagas y no nos alcanza para corregir nuestra dirección? Es tiempo de retornar, de provocar un punto de inflexión en nuestras vidas.

Cada día, que avanzamos a Pesaj, debemos trabajar en nuestra purificación, depositando ante Dios nuestro corazón para que nos siga revelando todo aquello de los cual debemos desechar. Una limpieza interior profunda que incluye también la de nuestros hogares.

Despojándonos de todo aquello que deshonra o pueda ofender a Dios.

Por ejemplo, películas, música, literatura, revistas y todo aquel material que no santifica al Padre.

Pero la mejor limpieza, comienza desde adentro.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

(Salmos 51:10)

Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. (Salmos 51:7)

Oración: *Dios Padre celestial, Hacedor de todo, me arrodillo ante ti para poner en tus manos mi vida, mi corazón, para que me moldees como barro, para que me corrijas de todo lo que me daña y me aleja de ti. Purifícame oh Dios, lléname de tu Espíritu, que prevalezca en mi corazón y mi mente. Sácame de la esclavitud, sácame de mis tormentos, de mis miedos, de mis inseguridades. Te ruego Señor Todopoderoso que me abras los ojos, no deseo más plagas sobre mí. Enséñame a ver, enséñame a oír Tú Palabra y así transitar tus caminos de obediencia, compromiso y santidad. En el nombre de tú Hijo Jesucristo, Amén!.*

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI